

COMO CAMBIAR UNA MALA REPUTACIÓN

Por Raúl Zaldívar
www.raulzaldivar.com

Era el año de 1980 y este servidor estaba en su último año de la secundaria. El profesor Florentino González había terminado su clase de Historia y ya había salido del aula, cuando mis compañeros decidieron hacer un concierto de silbatinas que hizo que el profesor González regresara un tanto turbado y dijera: Todos ustedes tienen menos 20 puntos, excepto Mario Ramírez y Raúl Zaldívar. Teníamos una reputación.

Uno de los activos más preciados de una persona o sociedad es una buena reputación, y la reputación es ver el pasado de la persona, no el presente ni el futuro. Es ver el desarrollo de su vida, su conducta, sus acciones, sus logros y el temple de su carácter en las grandes adversidades de la vida. Todos esos hechos crean, lo que se llama reputación, y la reputación puede ser una bendición o una maldición para el individuo. Hay personas que son conocidas como corruptos, mentirosos, poco confiables, deshonestos, en fin, cualquier suerte de epítetos que caractericen una conducta negativa. Por el contrario hay personas conocidas por su honradez, lealtad, liderazgo, espíritu emprendedor, caritativo, en fin, aquellas características que enaltecen el espíritu humano.

En esta ocasión quiero compartir algunos conceptos que pueden ser de utilidad para crear una reputación positiva al rededor de tu personalidad.

En primer lugar, la reputación se gana. Para una ganarla hay que recorrer todo un camino. Es necesario tener una disciplina, una constancia y una responsabilidad, esto dará reputación a la persona. Un individuo que con disciplina, constancia y responsabilidad injiere alcohol, adquirirá la reputación de borracho. El servidor público que usualmente acepta sobornos y constantemente efectúa actos de defraudación fiscal, creará en una reputación de ladrón. El hombre o la mujer que no es fiel a su cónyuge y se acuesta con cualquier persona, será conocido(a) como adúltero o adúltera. Esto mismo ocurre a nivel de naciones, por ejemplo, en España, nadie quería dirigir mi tesis doctoral porque era latinoamericano. Para los españoles de la Academia, como para el resto de los europeos occidentales, los sudacas, como despectivamente nos llaman, somos seres inferiores, incapaces, irresponsables, indisciplinados, pobres, subdesarrollados, y cualquier otro calificativo malo que usted se imagine. Me tomó cinco años ganarme una reputación diferente. Salí de allí con la máxima calificación y con un testimonio de valores, que los hizo tragarse sus palabras.

En segundo lugar, usted decide la clase de reputación que quiere. Consciente o inconcientemente usted planifica ser una persona fracasada o exitosa. Antes de llegar a la luna, el hombre decidió y actuó en concordancia. Antes que el profeta Daniel llegara a ser respetado por todos los reyes de todos los reinos e imperios en los que vivió, él decidió no contaminarse con nada de este mundo. Antes que Josué conquistara la tierra prometida él y su casa habían decidido servir a Jehová, y de la misma manera hay personas que deciden fracasar, como el caso del rey Saúl, que decidió desobedecer a Jehová y perdió el reino, el caso de Judas Iscariote, que pudo haber sido conocido como uno de los grandes apóstoles del Señor como Juan y Pedro, sin embargo, es conocido como traidor y

nadie osa llamar a un hijo Judas, el mismo nombre esta proscrito para siempre, aun cuando en la época de Jesús era uno de los nombres más comunes. Existe en ti el poder de decidir si triunfas o fracasas.

Finalmente, la reputación te sigue hasta los confines de la tierra y de tu vida. Una vez que tienes una reputación, la tienes. Perder una buena reputación no cuesta nada, lo único que tienes que hacer es una estupidez, pero por el contrario, construir una buena reputación toma mucho tiempo. Tu reputación sea buena o mala te seguirá a donde quiera que vayas y hasta el último día de tu vida. Una vez que la sociedad te ha marcado de una manera, tendrás que vivir con esa marca. Ahora, si tu tienes una mala reputación y dices me voy a un lugar donde nadie me conoce, te puedo asegurar que no pasara mucho tiempo cuando empieces a hacer todas las cosas que te granjearon tu mala reputación en el lugar donde vivías anteriormente. El problema no es el lugar donde vives, sino tú mismo y tú reputación te siguen hasta el último día de tu vida, porque tú al igual que yo somos una consecuencia de las decisiones que tomamos, las que nos labran una reputación.

En resumen, la reputación es un valor trascendental en la vida de un ser humano. Nadie puede sustraerse de ella o decir yo no tengo ninguna reputación. La tienes ya sea a nivel familiar, escolar, laboral, profesional, política, ministerial, etc. Ahora la pregunta clave de todo este discurso es ¿Puedo cambiar una mala reputación por una buena? La respuesta es, sí se puede. Cuando le entregas tu vida a Jesucristo, entonces Dios opera una transformación espectacular en ti y tu conducta cambia radicalmente y comienzas un nuevo camino. I de Corintios 6:9 y ss señala: *... No os engañéis que ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los homosexuales, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los calumniadores, ni los estafadores heredaran el reino de Dios y esto ERAIS algunos de vosotros, PERO ya habéis sido lavados... en el nombre del Señor Jesucristo...* Es decir, Jesucristo cambia al hombre y un hombre cambiado adquiere una reputación nueva, una reputación de bendición, una reputación de admiración y respeto. En Cristo todas las cosas son hechas nuevas.